

El reconocimiento en las representaciones mutuas de los sujetos del campo profesional de la educación

Flora M. Hillert*

Resumen

Este trabajo presenta algunos resultados, leídos desde la Teoría del Reconocimiento, del Proyecto de Investigación “Sujetos sociales del campo profesional de la educación: representaciones mutuas e interacción de los especialistas en educación en función docente y no docente”, radicado en el IICE (Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). De acuerdo con nuestro estudio, el Reconocimiento es una categoría que aparece en el discurso espontáneo de los trabajadores del campo profesional de la educación. Para los investigadores parece ser un analizador fértil en la lectura de la información, la construcción de los datos, y la interpretación de conjunto del campo profesional como campo de poder.

Palabras clave: Académicos. Campo profesional. Docentes. Especialistas. Funcionarios. Representación social.

Este trabajo presenta algunos resultados, leídos desde la Teoría del Reconocimiento, del Proyecto de Investigación “Sujetos sociales del campo profesional de la educación: representaciones mutuas e interacción de los especialistas en educación en función docente y no docente”, radicado en el IICE.

Integramos el equipo de investigación profesores que trabajamos temas de teoría y sociología de la educación, ciudadanía, democracia y educación.

* Doctora en Ciencias de la Educación, y se desempeña en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires como profesora Titular del Departamento de Ciencias de la Educación, investigadora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE), y co-directora de la Maestría en Educación “Pedagogías críticas y problemáticas socioeducativas”. E-mail: aheller@rcc.com.ar; fmhillert@gmail.com

Recibido: 5/05/2011 – Aprobado: 10/08/2011

El interés por el tema objeto de la investigación nació durante la reforma educacional de los '90, cuando cientos de licenciados en educación fueron convocados para implementar las nuevas políticas –llevar adelante el programa gubernamental en el área, explicarlo a los docentes, capacitarlos y reconvertirlos en esa dirección–. Por una parte, esto fue acompañado por una importante diferenciación salarial y simbólica con respecto de los docentes; por otra, su papel fue fuertemente rechazado por el magisterio de todos los niveles.

Aporta a la comprensión de la conflictiva, recordar que la Carrera de Ciencias de la Educación de la UBA fue creada en 1958 con el objetivo explícito de formar especialistas en educación que no fueran docentes, sino asesores, consultores, planificadores, administradores, etc. Y que esto contribuyó a estratificar el campo profesional de la educación en “especialistas” y “docentes”.

Las relaciones entre especialistas y docentes en el campo profesional de la educación se organizan jerárquicamente, existen posiciones dominantes y posiciones dominadas, existen posiciones de prestigio y poder, y posiciones desprestigiadas o con muy bajo poder. Siguiendo a Bourdieu, podemos decir que la estructura de poder de un campo profesional constituye el resultado de las luchas y de relaciones de fuerza en un momento determinado de su evolución histórica.

La investigación tuvo por objeto la reconstrucción de representaciones mutuas de los especialistas en función docente y no docente, como sujetos sociales

del campo profesional de la educación. El universo se dirigió a docentes y especialistas de educación secundaria.

La clasificación inicial, que dividía a docentes de especialistas, suponía que los “docentes” no son “especialistas”, y que los “especialistas” no son “docentes”, no se sostuvo empírica ni teóricamente.

En principio, no encontramos ningún sujeto “puro”: los docentes de media, por ejemplo, tienen distinta formación de grado –superior o universitaria–, muchas veces han cursado posgrados, y en algunos casos ejercen o han ejercido la docencia en los niveles terciario y universitario además de la docencia en el nivel medio. Tampoco encontramos a ningún especialista que no hubiera realizado o estuviera realizando algún tipo de actividad docente, en los niveles medio, superior o universitario. Además y en gran medida, los grupos denominados “docente” o “especialista” son heterogéneos en su interior.

Por eso en el segundo tramo de la investigación adoptamos la denominación común de “especialistas” para todos los profesionales de la educación, diferenciados entre “especialistas en función docente” y “especialistas en función no docente”.

Fue a partir del análisis del discurso de los docentes que al interior del grupo de los especialistas en función no docente discriminamos tres subgrupos:

- especialistas que realizan tareas de elaboración curricular, capacitación docente, investigación, asesoría, etc. desde los Ministerios de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la Nación;

- funcionarios políticos de los Ministerios de Educación de la Ciudad y de la Nación;
- académicos universitarios.

Cuando empezamos a procesar la información, notamos que el término “reconocimiento” era utilizado reiteradamente por los sujetos sociales de la educación. Estábamos pensando en la necesidad de detenernos a analizarlo, cuando llegó la invitación a este Seminario.

Este encuentro y este trabajo constituyen una oportunidad de adentrarnos en el concepto de “reconocimiento” como herramienta para la interpretación de algunos aspectos de nuestra investigación.

Por lo mismo, esta ponencia consiste más en la presentación de información empírica en camino de elaboración, que en desarrollos teóricos en torno al concepto de “reconocimiento”.

La teoría del Reconocimiento de Axel Honneth

Entendemos que Axel Honneth propone una clasificación tripartita del Reconocimiento, que encuentra su origen en Hegel. Por eso los respectivos tipos de Reconocimiento remiten según sus raíces a tres ámbitos, aunque luego hayan sido retrabajados:

- 1) la flía y los espacios interpersonales en los que se dan relaciones emocionales y afectivas;

- 2) la Sociedad Civil, espacio de la igualdad moral;
- 3) y el Estado, espacio de la ética política y la estimación valorativa.

En cada uno de ellos Honneth comienza por encontrar el momento negativo, de falta de Reconocimiento o de daño u ofensa, y termina proponiendo la forma de Reconocimiento que le corresponde, de modo positivo, normativo, es decir, moral.

Tipología del Reconocimiento, siguiendo la clasificación tripartita de Hegel

1. En la familia y en los vínculos afectivos, se generan la seguridad y confianza en sí mismo; esto sucede en las relaciones entre padres e hijos y en las relaciones afectivas y amistosas.

En este ámbito, el momento negativo, de daño u ofensa, afecta el bienestar físico y psíquico, alcanza distintas formas de tortura.

Por el contrario, el momento positivo consiste en la preocupación afectiva, de cuidado, amor, ligada a las emociones; en el Reconocimiento de las necesidades y deseos únicos, individuales, personales.

Como este Reconocimiento parte de la naturaleza indigente del individuo, en mi opinión en este campo cobran fuerza las necesidades básicas materiales, porque es difícil separar el afecto y la emoción del alimento cuando una madre da de mamar. O separar el hambre

del sentimiento de humillación frente a quienes están satisfechos.

2. La Sociedad Civil es el espacio del Reconocimiento como respeto moral, y del Reconocim jurídico.

El respeto moral supone el Reconocimiento de la experticia profesional, y reclama responsabilidad moral en su ejercicio. Tiene que ver con la división del trabajo: la formación para una determinada profesión, sus principios deontológicos, los criterios de una buena praxis. En este caso el daño u ofensa consiste en la estafa o la mala praxis.

El Reconocimiento jurídico implica la igualdad ante la ley, y el daño u ofensa consiste en la discriminación jurídica de diversos grupos sociales.

3. En el nivel del Estado, el Reconocimiento se dirige a cualidades como la solidaridad, y la lealtad, que permiten la participación en proyectos comunes y la reproducción de un orden social; es el espacio en que se desarrollan la autoestima y la autovaloración referidas a lo público general. De acuerdo con Honneth, en este ámbito la ofensa o humillación consiste en demostrarle a una o varias personas que sus atributos/capacidades no gozan de Reconocimiento alguno.

El segundo y el tercer tipo de Reconocimiento se dan más allá del espacio doméstico y privado particular. Corresponden a un espacio conformado por pares, por sujetos formalmente iguales, a diferencia de la familia, donde existen diferencias de sexo y edad y no se pueden establecer comparaciones merito-

cráticas. Para Hannah Arendt, “La propia excelencia, arete para los griegos y virtud para los romanos, se ha asignado desde siempre a la esfera pública, donde cabe sobresalir, distinguirse de los demás” (ARENDR, 1993, p. 58). Hannah Arendt señala también que la necesidad de admiración pública estimula la vanidad personal (ARENDR, 1993, p. 65).

En los espacios de la Sociedad Civil y el Estado participan sujetos formalmente iguales en derechos civiles y políticos, pero incluidos en relaciones jerárquicas productivas o políticas que implican diversos grados de dominio y poder. En el marco de estas relaciones se originan deseos de un mayor Reconocimiento, que a veces pueden presentarse confundidas con aspiraciones de ascenso, prestigio, etc. Constituyen aspiraciones individuales que podríamos aceptar como legítimas.

Honneth plantea la existencia de una tensión permanente entre los tres tipos de Reconocimiento, tensión que debe ser resuelta por el individuo en determinados momentos de su vida, de acuerdo con sus distintas valoraciones. Al pronunciarse por una moral del Reconocimiento, entiende como morales aquellas actitudes que estamos obligados a adoptar recíprocamente con el fin de asegurar en común las condiciones de nuestra identidad personal. La prescripción es posible a partir de una idea de situación futura deseable, que contiene una concepción aunque sea mínima de lo bueno.

Disgresiones entre la literatura y la pedagogía

En América Latina la literatura nos brinda un ejemplo dramático de no Reconocimiento en la obra “Garabombo el invisible”, del autor peruano Héctor Scorza. Garabombo, descendiente de la cultura incaica, invisible y transparente para sus enemigos que no ven al indígena, puede comandar acciones y luchas decisivas contra la oligarquía criolla.

En el campo pedagógico, el Currículum Nulo o Currículum Cero delata aquello a lo que no se le reconoce identidad ni existencia, aquello que “brilla por su ausencia”: temas tradicionalmente ausentes en el currículum oficial fueron los pueblos originarios; los sujetos subalternos, sus luchas, sus historias, sus miradas; lo rural, el sexo, la estimación de lo femenino, la diversidad de géneros. Afortunadamente estas negaciones han comenzado a revertirse, a cobrar visibilidad, reconocimiento, en las nuevas orientaciones curriculares argentinas.

Nuestra investigación

Nuestra investigación no es de tipo constativa, estadística, sino exploratoria, y por lo mismo no pretendemos generalizar los hallazgos alcanzados en el trabajo de procesamiento de la información. Esta ponencia presenta solamente algunas pinceladas obtenidas a la luz de la Teoría del Reconocimiento.

La palabra Reconocimiento es uno de los términos con mayor presencia en todas las entrevistas que analizamos: el

reconocimiento del trabajo del otro, el elogio, el reconocimiento que los otros hacen de uno. Supone ver al otro no como un extraño, sino como parte de lo propio.

Intentaremos presentar los primeros esbozos realizados en los cuatro grupos que mencionamos, hasta donde hemos avanzado, aplicando la noción de Reconocimiento al análisis de las representaciones mutuas entre las partes.

El reconocimiento en las representaciones del especialista docente

a) El Reconocimiento hacia sí, en las representaciones del docente

Para quienes conocemos el campo profesional de la educación, es habitual encontrar que el docente se queje por la falta de reconocimiento de su tarea

no sé, una cosa que a mí me pasó es que no hay devolución del trabajo [...] cuando no hay nadie que se interese por cómo estás haciendo las cosas, nadie te evalúa, en el buen sentido, [nadie] te viene a ver cómo das clases, qué estás haciendo, cómo podrías mejorar. Nadie te ayuda a pensar...

Estas expresiones corresponderían al Reconocimiento de Tipo 2, de otros sobre su propio trabajo profesional. En cambio, el docente obtiene el Reconocimiento de Tipo 1, afectivo, de parte de los alumnos: “El *reconocimiento* está en el mejor de los casos del lado de lado de los pibes, te va bien con los pibes, te quieren, te devuelven cosas a su manera...”

b) El Reconocimiento docente hacia el especialista

En las representaciones del Docente sobre otros especialistas, encontramos en los docentes un reconocimiento valorativo de la especificidad (T3), de cualidades buenas y valiosas de los especialistas, a partir de las cuales se podría entablar un trabajo colaborativo en común.

Los docentes suelen apreciar de algunos especialistas en función no docente su conocimiento y pericia en temas generales (diferencias culturales, violencia, drogas, embarazo precoz), y en didácticas especiales (matemáticas, ciencias sociales, etc.).

Tienen una formación muy rica que aporta desde lo teórico y que contribuye a una mirada desde algún tipo de filosofía o teoría o por lo menos algún tipo de análisis nuevo. Me parece que hay cosas muy importantes. Estas miradas que se hacen desde las producciones sociales, de las producciones mediáticas y ponerlas siempre en diálogo con lo que es la educación, me parece que esto es importante. Si en eso se formaron es bueno que lo sigan aportando. Tienen mucho. Es muy rico [...]. A lo mejor el docente en el aula no tiene esa mirada.

Pero los docentes se quejan cuando otros especialistas los ignoran, en esos casos se sienten ofendidos y se rebelan. Veamos un ejemplo:

Los tipos se sentaron, diseñaron un proyecto de la hostia porque era buenísimo, muy interesante, muy creativo, no sé cómo explicarte, y adecuadísimo a la población, o sea más no te puedo decir. Muestra un nivel de respeto importante [...]. O sea, es interesante,

es exigente, [...], pero no te acercaste nunca [...] si nunca lo hiciste, ahora que te sentás con nosotros escuchá lo que tenemos para decirte. [...] ese momento era un momento pensado para decir lo que hacía falta en función de que estábamos de acuerdo y el proyecto está piola.

En otras palabras, como si dijeran: “Si vamos a colaborar, primero escuchanos, no nos ignores.”

Es decir, que encontramos Reconocimiento del docente hacia el especialista, y quejas por falta de Reconocimiento o de diálogo adecuado del especialista con el docente.

c) El reconocimiento a debate en el sentido común

Como se sabe, en el pensamiento de sentido común conviven afirmaciones contrapuestas que no se problematizan ni hallan resolución. Así en las expresiones de los docentes acerca de los especialistas coexisten la oposición al especialista, y el reconocimiento de aportes útiles, sin terminar de articular críticamente estos elementos contradictorios. Sin embargo también afloran atisbos de elaboración de las contradicciones. Por ejemplo, cuando los docentes reclaman la necesidad de la traducción, de utilización de distintos lenguajes, como herramienta del reconocimiento hacia ellos, para poder apropiarse de lo que los especialistas elaboraron:

O sea que me parece que el punto está no en que se haya sentado a pensar sino en el puente que hay entre los materiales, las producciones y cómo nos llega a nosotros los docentes. Me parece que lo que está faltando es eso.

d) La percepción de los docentes sobre las diferencias entre especialistas

En la misma dirección cuestionadora del sentido común, los docentes muestran una percepción discriminada de los otros especialistas, a quienes no ven como un todo único, ni en forma sinérgica o global. Los docentes atribuyen a los académicos la imposición de modas sociológicas, psicológicas o didácticas. Y a los especialistas funcionarios, ambición, arribismos, deseo de progreso material desmesurado.

Y... algunos son trepadores, están corriendo por un cargo político.

Un párrafo aparte merece la apreciación sobre los especialistas en Ciencias de la Educación:

[...] con los de Ciencias de la Educación, que no están en el aula, surge ese problema, surge mucho lo teórico [...].

Lo que he escuchado es el cuestionamiento hacia los Licenciados en Ciencias de la Educación...

El reconocimiento en las representaciones del especialista en función no docente

En primer lugar encontramos en las representaciones del especialista en función no docente sobre el docente, el Reconocimiento de Tipo 1, de base afectiva, basado en la percepción de una situación de indigencia del docente descripta a partir de sus rasgos negativos, de carencia. Por ejemplo:

[...] está desamparado, desamparado podría ser; está en el medio de las políticas educativas, los quilombos institucionales, los problemas de los alumnos, los que son de aprendizaje y los que son de cualquier cosa, está apretado en ese sentido, esta desvalido, desvalido de herramientas, en sentido personal; desvalido en capacitación y en trabajo interno...y creo que está con baja autoestima [...] creo que hoy se siente impotente, que sería una buena palabra para la mayoría. Una sensación de impotencia...

Otro testimonio:

Porque por ahí el docente es un tipo desprotegido, descalificado, un pobre tipo que corre de una escuela para la otra para llegar a fin de mes con un sueldo que le alcance más o menos para vivir, teniendo en el medio que corregir, que preparar sus clases.

Los especialistas también valoran los componentes del Reconocimiento de Tipo 1, afectivos, en el trabajo de los docentes:

Lo que el docente hace y no debiera hacer es no interesarse por los pibes que tiene delante. Y darle clases sin interesarse a quién le esta hablando, me parece que es lo peor que está haciendo el docente porque ahí no hay educación, no hay un vínculo, no hay nada. El docente que trabaja sin preocuparse por a quién está dando clase me parece lo peor.

En el mismo sentido, en el recuerdo de un académico, encontramos Reconocimiento del docente por rasgos que corresponden a los Tipo 1 y 2:

[...] mi maestra S de 5° grado, [...] la señorita S... era cálida, era buena persona, no en el sentido tonto sino en el sentido importante. Me acuerdo que yo la tuve a ella [...] cuando murió mi papá y bueno fue muy importante tener una buena docente ahí... (T1). [...] me acuerdo de una profesora que se llamaba "X", [...] era la profesora de historia, que era muy buena, muy apasionada, era muy rígida (T1) pero creo que sabía mucho de historia [...] (T2).

Cuando preguntamos al especialista: "¿Que cosas pensás que no hay que exigirle a un docente de escuela media, que no hay que pedirle a un docente de escuela media?", obtenemos como respuesta:

No hay que pedirles saltos demasiado grandes entre sus modos de trabajar y los modos que nosotros preferimos. Hay que permitirle renovar con un *reconocimiento* de lo que él esta haciendo [...]. Es una persona que tiene una tarea importante, con límites como tienen todas las tareas, que es una tarea circunscripta, que es una tarea limitada, que deber ser bien hecha (T2).

En este caso hay un reconocimiento de la tarea docente en su especificidad.

En ocasiones, el especialista se plantea a sí mismo la exigencia del Reconocimiento hacia el docente como una de las condiciones para poder trabajar con él. Así sucede en el siguiente ejemplo, de un especialista que trabaja en capacitación de profesores de nivel secundario a distancia:

[...] cuando reconocés la problemática del docente del nivel, con la especialidad mía que es armar un campus para la capacitación, podés entrar en diá-

logo con ellos. ¿Por qué se anotaron sobre todo (los de) secundario? [...] Porque encuentran que pueden hacer algo en el horario que pueden y nosotros *reconocimos* el problema que tienen de la fragmentación, esto del docente taxi, de las corridas [...]. *Reconocés* esto como problema en secundario y esto sí me lo da la especialidad.

En este caso el reconocimiento incluye el reconocimiento de condiciones materiales, de tiempo, y podríamos preguntarnos si aún cuando no se trate de Reconocimiento afectivo, esas condiciones corresponden o no al Tipo 1.

El especialista también reconoce, además de las condiciones materiales, los saberes del docente:

Ese saber del uso práctico de las reglas y la vida escolar, que tiene mucho de pedagogía. Y porque también detrás de todo esto hay una política de conocimiento y de *reconocimiento*. Justamente es ese saber pedagógico que se construye ahí y que yo no tengo. Lo tengo de la universidad, o lo sé porque me lo contaron porque trabajo con ellos, pero no lo tengo, lo sé. Sin ellos hubiera sido imposible saberlo.

En este caso encontramos el Tipo 3 de Reconocimiento, la estima.

Continuando con el Reconocimiento del especialista sobre docente, encontramos casos de admiración por el otro:

[...] les dije que representaran, a través de dibujos, la escuela y las aulas [...]. Y uno de ellos hizo una representación que la tengo y la he trabajado, ...donde condensó tan bien los problemas de la escuela media, [...] de todas la instituciones de nivel medio, balcanizadas, jerarquizadas, burocráticas, con estereotipos en relación con los grupos de

alumnos, y lo más impresionante fue que cuando se presentó esta imagen, los demás compañeros de los otros grupos, que habían hecho otras representaciones, dijeron... –ah..pero ésa es mi escuela también [...] fue muy, muy rico para mi, sorprendente [...], cómo empezamos a desplegar, sacar de esa imagen tantas ideas y tantos planteos para analizar la escuela...

En este caso hay elogio, admiración y reconocimiento de la producción del docente; el especialista toma el trabajo del docente, la producción del docente y la utiliza para el trabajo colectivo, lo que genera reconocimiento también por parte de los otros docentes, que se ven reconocidos a sí mismos en el trabajo del compañero (Tipo 3).

a) El reconocimiento en los especialistas académicos

Al preguntar a un académico por qué existe sobre ese grupo de especialista una representación de un lugar de jerarquía con respecto al docente, obtuvimos la siguiente respuesta:

[...] y... porque hay como un *reconocimiento* social. El especialista en general tiene mejores condiciones de trabajo, no te digo que en todos los casos sean óptimas ni mucho menos; pero en términos relativos siempre son mejores. Hay como un *reconocimiento* social claro a la formación universitaria. Muchas veces está inserto en estos lugares que te decía como intermedios, o sea que está más cerca de lo que aparecen como lugares superiores en política, hay como una asimetría que está dada desde el vamos claramente.

Otro testimonio académico:

[...] me impactó porque a partir de doctorarte es como que hay un *reconocimiento* que se expresa en las cosas que te ofrecen, en cómo te ofrecen, [...] hoy por hoy más allá de lo que sepas, el hecho de tener el título académico marca una diferencia. Yo eso lo noté, y noté algo que es en términos personales, mas allá del *reconocimiento* del afuera, a una también le da otra seguridad, ¿no? Y cuando fue la defensa de la tesis pública y todo, yo dije si pase ésta, todas las que vienen... uno también se siente más seguro desde ahí.

Estas respuestas remiten al Reconocimiento de Tipo 3, de valoración, estima, prestigio.

Pero los académicos también acusan la falta de Reconocimiento correspondiente al Tipo1: en algunos casos, la falta de un espacio y un tiempo institucionales se vive como una falta de reconocimiento al trabajo académico del docente universitario, especialmente en ciencias humanas y sociales, en comparación con otras disciplinas –por ejemplo en los laboratorios de las ciencias duras– en que esos espacios sí existen y el docente cuenta con los medios de trabajo adecuados y necesarios.

b) El reconocimiento en los especialistas funcionarios

A una pregunta acerca de si sus opiniones son tenidas en cuenta por los docentes, responde un funcionario: “A mi me conocen mucho en las provincias y me consultan mucho y yo *reconozco* en eso, digamos, veo en eso como un *reconocimiento* respecto de lo que uno ha dado ¿no?”. En otra pregunta acerca del modo de ingreso al trabajo en el Ministerio, obtuvimos la siguiente respuesta:

[...] la coordinadora, que era la que ocupaba el lugar que yo estoy ahora, que estuvo hasta el año 2000, me convocó, sabía por mis largos años de director de escuela primaria, por ser 10 años el profesor de Didáctica de la Escuela Primaria, y por (la revista) XX, que eso influyó mucho en que yo fuera bastante conocido [...]. Y cuando vino la gestión de (el nuevo Ministro), que tuvimos el lujo de que viniera como directora nacional “Z”, me llamó “Z” y [...] me pidió que tomara la coordinación total, [...] no podía decir que no a un pedido de “Z” y a un pedido de (el Ministro)... era un *reconocimiento* profesional muy fuerte...

c) Los reconocimientos de distinto tipo en las representaciones de especialistas sobre especialistas

Un especialista propone que los especialistas deben tener: “[...] respeto genuino por los otros (alumnos, colegas, otros profesionales, etc.) y *reconocimiento* de nuestras limitaciones (humildad)” (T3). En algunos casos los especialistas se quejan de la falta de reconocimiento de los saberes específicos de los especialistas en educación por parte del docente, y de la idea del docente de que con saber los contenidos de la disciplina alcanza para saber enseñar. En otros casos, el especialista percibe que muchos de sus colegas están necesitados de Reconocimiento de Tipo 1, afectivo y material:

[...] muchos entran en la misma lógica de los docentes, de estar desvalidos, para muchos que trabajan adentro de las instituciones hay mucha soledad, no hay pares...

d) Conflictos entre tipos de reconocimiento

Observamos conflictos entre tipos de Reconocimiento en el relato – cercano a lo dramático –, de una docente que decide llevar a una alumna al Consejo del Niño y el Adolescente porque se había peleado con el padre a raíz de un novio drogadicto, y no quería volver a su casa. Del Consejo del Niño y el Adolescente la derivaron a un hogar. Dice la docente:

El director a mi me quería pasar bajo siete pelotones de fusilamientos. Porque ¿qué fue lo que a mi se me endilgó? Que esa era una alumna excelente y que como esta chica tuvo que ir a parar a este lugar, perdió la regularidad [...]. La cosa termino saliendo bien porque pasado todo vino el padre a agradecer y que lo habían ayudado en este lugar a establecer un vinculo con la hija y que ella se dio cuenta que realmente el novio iba por un camino pésimo. Pero bueno, vino el padre a agradecer si no, yo todavía estoy pagando desde la relación laboral...

En este caso el conflicto se plantea entre el Tipos 1 y 3 (relación afectiva del docente con la alumna, valores sustentados por el docente) y Tipo 2 (normativas de buena praxis escolar).

Honneth nos dice que hay una tensión permanente entre los tres tipos de Reconocimiento, tensión que debe ser resuelta por el individuo en determinados momentos de su vida, de acuerdo con distintas valoraciones.

Una primera reflexión

De acuerdo con nuestro estudio, el Reconocimiento es una categoría que aparece en el discurso espontáneo de los trabajadores del campo profesional de la educación, en sus diversos tipos, y con distintos grados de tensión entre ellos.

Para los investigadores parece ser un analizador fértil para la lectura de la información, la construcción de los datos, y la interpretación de conjunto de una problemática como la nuestra, sobre sujetos sociales en el espacio público.

The recognition in the mutual representations of the subjects of the professional realm of education

Abstract

This work presents some results which have been read since the Theory of Recognition, of the Investigation Project "Social subjects of the professional realm of education: mutual representations and interaction of education specialist in a teaching and non teaching function", rooted at IICE (Institute of Investigations in Science Education, Philosophy and Letters College, Buenos Ayres University). According to our study, Recognition is a category which appears in the spontaneous speech of the workers of the professional field of education. To the investigators it seems to be a fertile analyzer in the reading of information, the construction

of the data, and the interpretation of the set of the professional field as a realm of power.

Keywords: Academics. Professional field. Social representation. Specialists. Staff. Teachers.

Bibliografía

ARENDDT, Hanna. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1993.

FRASER, Nancy; HONNETH, Axel. *Redistribución o Reconocimiento*. Barcelona: Morata, 2006.

HONNETH, Axel. *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica, 1997.

_____. Entre Aristóteles y Kant. Esbozo de una moral del reconocimiento. *Anales del Seminario de Metafísica*, Universidad Complutense, Madrid, 1998.

_____. *El reconocimiento como ideología, Isegoría*. *Filosofía Moral y Política*, n. 35, p. 129-150, 2006.

SCORZA, Manuel. *Historia de garrambombo, el invisible*. Barcelona: Planeta, 1972.